



Cardoso

Frei

Menem

¿Cuál es el estado de nuestras relaciones vecinales? ¿Cómo empezará el nuevo siglo en esta materia? ¿Hemos avanzado o hemos retrocedido en este ámbito? ¿Cuánto nos impactan los grandes cambios que se han operado en la realidad mundial y regional en estos últimos años? El autor, analista en política internacional, se refiere a las relaciones con Argentina, Bolivia y Perú.

El entorno vecinal de Chile

• Gabriel Gaspar

Para una adecuada comparación necesitamos a mirar lo que ocurría hace unos veinte años atrás. A mediados de los '70, Chile y Perú vivieron un momento de tensión muy fuerte; con Argentina estuvimos en 1978 al borde de una guerra que no estalló merced a la oportuna intervención del Cardenal Samoré; con Bolivia sufrimos el rompimiento de relaciones por iniciativa de la diplomacia altiplánica.

Por cierto, todo esto ocurría en otro contexto mundial: en los

Para Brasil, la presencia chilena en el megabloque concreta la proyección bioceánica del mismo; para Argentina, nuestra incorporación contribuye a balancear más su relación con Brasil.

cuatro países mencionados estábamos en medio de una militarización del Estado, la Guerra Fría caracterizaba el entorno mundial, las economías latinoamericanas se encontraban *ad portas* de la "década negra", y los chilenos vivíamos una profunda división interna, avanzando en un régimen de excepción.

Hoy la situación no es la misma. Terminó la Guerra Fría, llegaron los tiempos de la globalización y la interdependencia, y en nuestra región se abrió paso una segunda y fructífera etapa de integración que está en pleno desarrollo. Todo ello estimulado por la adopción de una estrategia de crecimiento y desarrollo basada en la apertura al mercado mundial. Se desmilitarizó la política y la región empezó a pacificarse progresivamente, proceso que aún no termina del todo. La democracia se abrió paso.

Estos y muchos otros cambios impactan a nuestra subregión y, por ende, a nuestras relaciones vecinales, aunque el resultado no es homogéneo respecto de cada uno de los vecinos de Chile.

EL VECINO ATLÁNTICO

Chile y Argentina atraviesan desde hace algún tiempo por el mejor momento de sus relaciones. ¿Cómo se explica esto si hace apenas dos décadas atrás estábamos a punto de una guerra?

Se explica por varias razones. Además del cambio global, ha habido transformaciones en Chile y también en Argentina. En ambos países retornaron los gobiernos civiles y se abrieron procesos democráticos. Al mismo tiempo, se han adoptado estrategias económicas muy semejantes. El resultado de esto último es un creciente intercambio y una progresiva integración energética y de redes viales. Chile ha vivido en la década de los '90 la fase de expansión económica más importante de su historia y ello se refleja en la exportación de capitales, muchos de los cuales llegan a Argentina (más de 10.000 millones de dólares, según las últimas estimaciones). El turismo ha crecido a escalas considerables. Respecto a los litigios limítrofes, la reciente aprobación del Tratado de Campos de Hielo, aun cuando dejó una porción del territorio en disputa en manos de una comisión de expertos para su posterior definición, puso fin a la última controversia en más de 4.000 km de frontera común.

En esto también ayuda la emergencia de Mercosur, y la nueva alianza brasileño-argentina en materia de desarrollo e integración, la que no está exenta de roces, y que también ha repercutido en el ámbito de la seguridad, al eliminar ambos países las respectivas hipótesis de guerra. Los dos países convergen en sus esfuerzos para que nos unamos al megabloque sudamericano. Para Brasil, la presencia chilena en el megabloque concreta la proyección bioceánica del mismo; para Argentina, nuestra incorporación contribuye a balancear más su relación con Brasil. Ambos vecinos atlánticos entienden que el megabloque se fortalece con la "marca" de estabilidad y competitividad que le asignan a la economía chilena.

LOS VECINOS ANDINOS

En el norte, Chile comparte vecindad con Perú y Bolivia. Con ambos países han habido importantes avances en muchos campos, al tiempo que han persistido algunas reiteraciones históricas.

Respecto a la relación con la hermana Bolivia, en ella se expresan con fuerza las dos tendencias que caracterizan nuestros vínculos bilaterales: por un lado, la de tipo histórico; y por otro, la agenda emergente de cooperación e integración.

En el plano económico, la relación ha sido de creciente interdependencia. La apertura de la economía boliviana, su proyección hacia el Mercosur, la búsqueda de inversión externa, entre otros factores, son ampliamente complementarios con nuestra estrategia de desarrollo. Y ello se ha hecho sentir en estos años: capitales chilenos aportan a la economía boliviana y contribuyen con empleo, dinero fresco, tecnología e interdependencia. Hemos suscrito un Acuerdo de Libre Comercio que busca incentivar el intercambio bilateral. Se han hecho modificaciones legales para facilitar la presencia de ciudadanos bolivianos en nuestro país, se construyó el camino internacional Arica-La Paz. Todo ello floreció a lo largo de la década de los noventa, pero ha sufrido un reflujo en el ámbito diplomático en los últimos tiempos, en especial luego del último cambio de gobierno al asumir el ex general Hugo Banzer.

Detrás de este reflujo está la demanda marítima ya conocida. No hay foro internacional ni visita a La Paz, en los que Bolivia no intente colocar este tema, que implica un desconocimien-

